

ARMANDO J. PARODI

por Julio J. Caramelo



El Dr. Armando Parodi se caracteriza a sí mismo como un “glicobiólogo”, pero su trabajo científico es reconocido en una esfera mucho más amplia del conocimiento. Realizó aportes fundamentales que llevaron a comprender cómo los *N*-glicanos controlan y asisten al correcto plegado de las glicoproteínas. Estos hallazgos son el fruto de un ciclo comenzado por él mismo unos 20 años antes, mientras realizaba su doctorado bajo la dirección del Dr. Luis Leloir. Como muchos otros grandes descubrimientos científicos, este logro se generó casi sin buscarlo, lo cual hace del descubrimiento del sistema de control de calidad de plegado de glicoproteínas un hallazgo bastante llamativo. Se pudo realizar gracias a una actitud libre de prejuicios, orientada por una mirada casi inocente pero también sagaz, que le permitió a este investigador darle importancia a los detalles y ver más allá de lo evidente. El trabajo científico del Dr. Parodi es por sobre todo muy original. Sus hallazgos abrieron un nuevo campo del conocimiento, moldeando una buena parte de la bioquímica y la biología celular modernas.

El trabajo de Armando está basado e inspirado netamente en la experimentación; sin embargo, su aporte al conocimiento no es solo un descubrimiento fáctico, sino más bien

conceptual. Su contribución fundamental no es el haber encontrado una nueva actividad enzimática, sino más bien descubrir que el concepto de control de calidad también se aplica al plegado de proteínas. Ese resultado generó fundamentales respuestas, y simultáneamente abrió un nuevo mundo de preguntas.

En varios aspectos Armando se acerca al concepto idealizado de un científico. Tiene una personalidad un tanto tímida y cuando le toca ser el centro de atención lo acepta a regañadientes. Pero también se caracteriza por un aspecto un tanto atípico y es que Armando raramente se alejó de la mesada. Siempre realizó experimentos con sus manos, y su principal fuente de inspiración han sido precisamente sus propios resultados experimentales. Hoy en día algunos colegas se siguen sorprendiendo al enterarse de que todavía realiza cromatografías en papel. Esto refleja en parte su filosofía de traba-

jo. Para Armando lo primordial es tener una buena pregunta científica, estando la técnica experimental y el sistema biológico supeditados a dicha pregunta, y no al revés. No es amigo de perder el tiempo tratando de responder preguntas poco interesantes. Eso se ve claramente en sus trabajos científicos, los cuales no son una mera acumulación lateral de información, sino que siempre abordan una pregunta relevante.

Por otra parte, Armando tiene un poder de concentración sorprendente. Contrario al trabajo “multitarea”, hoy exaltado como una virtud pero desacreditado por las neurociencias (que afirman que simplemente el cerebro humano no puede hacer más de una tarea al mismo tiempo), el consejo de Armando siempre fue: “Hacé una cosa, pero hacela bien”. A esto se suma que tiene una enorme capacidad de trabajo. Lejos de acumular pilas de tareas inconclusas, el trabajo es procesado apenas llega a sus manos. Es muy difícil, por no decir imposible, encontrar alguna referencia bibliográfica relevante que no haya leído. Lo he visto escribir un trabajo científico con una precisión y belleza envidiables en menos de 5 días. Y logra hacer todo esto manteniendo una vida equilibrada y ordenada. Todavía estoy tratando de entender cómo hace. Su claridad mental es admirable. Al-

guien puede estar trabado por meses tratando de interpretar resultados aparentemente complejos hasta que Armando propone un experimento simple y elegante que termina aclarando el panorama.

Usualmente llega al laboratorio a las 9 hs. y parte cerca de las 18 hs. Muchas veces va o viene de su casa caminando. Supongo que esos cinco kilómetros de caminata diaria son una especie de terapia. Algo que repite casi religiosamente cada vez

que va a su casa cerca del mar en Uruguay, su segundo hogar. Si bien en su trato puede parecer un tanto distante, siempre se preocupó por la suerte de la gente a su cargo, a veces de una forma muy discreta sin que los involucrados se enteren. Ese aire de seriedad se disipa cuando se lo ve vistiendo delantal de cocina en la lentejeada anual que él mismo cocina en invierno, para todo su equipo. Por otra parte es un gran lector y amante de la música, en particular la ópera, con una memoria prodigiosa

y una vasta cultura general. Siempre se aprende algo nuevo hablando con él. Creo que la combinación entre capacidad analítica, eficiencia científica y disfrute de estos múltiples aspectos de la vida lo hacen un investigador tan destacado y una persona tan interesante a la vez. Para mí ha sido y sigue siendo un enorme privilegio haber trabajado con Armando, un maestro en el sentido más amplio de la palabra.